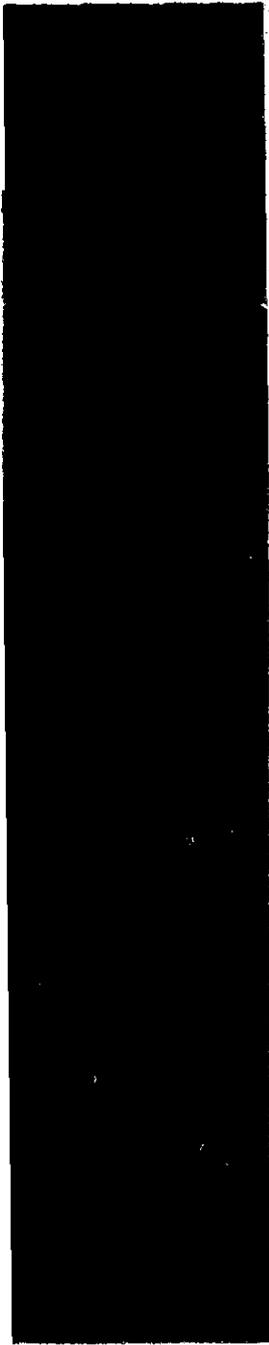


1

9

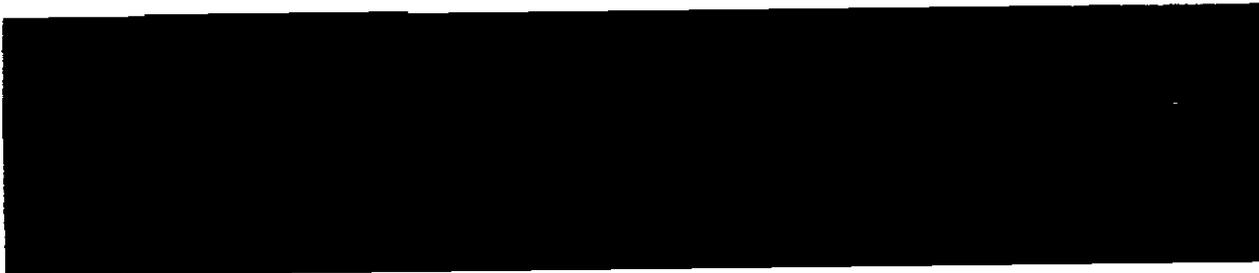
3

1



14

10 centavos



**preludios**

# la crisis económica mundial es un problema difícil de resolver

En estos últimos tiempos, de este siglo 20 lleno de luces, signo de avance y civilización, el problema económico es algo que tiene preocupado al mundo entero. Cada día se acentúa más el número de faltos de empleo, y lejos de disminuir aumenta en casi todas las naciones, apesar de las medidas tomadas por ciertos gobiernos.

Considerable número de bancos se han declarado en quiebra sembrando la consternación y zozobra más angustiosa en los depositantes.

Cuál es la causa de ese desequilibrio financiero que sume al mundo en la desesperación? . . . Mucho se ha discutido al respecto y casi nada se ha logrado poner en claro.

El gran experto financista Winston Churchill ha dicho: "La causa primordial de la crisis mundial es la maldición de la abundancia".

La abundancia, lo que siempre ha sido don del cielo, aunque parezca increíble se ha considerado en este caso como una maldición. Las regiones del orbe se hallan hoy pletóricas de materias primas y de artefactos de la industria en mayores cantidades que nunca y sin embargo, el intercambio internacional escasea notablemente.

Otros expertos opinan que esta crisis obedece a la mala distribución del precioso metal en el mundo, y su falta de circulación.

El motivo de que ciertos países hayan acumulado grandes cantidades de oro a expensas de las demás naciones y se afanan en retenerlas.

Así es que mientras las arcas nacionales e individuales aumentan su caudal, el hambre se pinta en las caras huesosas del proletariado.

Siendo tan diversas las causas que originan tan honda depresión, muy difícil es aplicar el remedio que ha de poner coto a esta irregularidad. Según unos, el remedio más eficaz es procurar que el dinero circule suficientemente; para esto tendríamos que restringir ese nacionalismo muy marcado principalmente en los países industriales. Todos ellos se proponen tener un balance favorable; y para ello necesitan exportar más que importar y suben más y más la valla de las contribuciones a la introducción, olvidando que las demás naciones hacen lo mismo y así menos salida tienen los productos, y el intercambio internacional y comercial escasea de una manera espantosa, con esto la circulación del dinero.

Es necesario que los capitalistas dejen ese egoísmo ciego que los incita a economizar más cada día, rebajando el jornal y número de trabajadores, pues esto complica el problema.

Elizardo López Jr.

# a q u e l l a t a r d e

Era una tarde veraniega, ya comenzaba a ocultarse el moribundo Apolo y sus últimos rayos perdíanse en el vago horizonte de la tarde; comenzaba ya a oscurecerse el azul del cielo, las gaviotas y golondrinas daban sus últimos revoloteos al compás de los melodiosos trinos de los pajaritos cantores, como dando su despedida al moribundo día...

Era ya casi entrada la noche; la carretera y pascos de mi pueblo iban quedándose desiertos, solo pasaba uno que otro campesino que con su motete al hombre regresaba fatigado de las faenas de la labranza. Y yo permanecía inmóvil en un rústico banco escudriñando con mis lánguidas miradas las bellezas del paisaje evocando el recuerdo de mi amada; pero que desconsuelo, solo contemplo soledad y más soledad y escucho el lento zuzurro de las hojas y el zumbido del viento al pasar por entre las ramas del viejo aspavé que me servía de compañero.

Todo estaba solitario y cuando ya comenzaba a inquietarme demasiado oí como una voz que me decía: "Si la amas, espera y confía".

Pero ¡qué más esperar! Por qué faltar a la palabra empeñada?

Al mismo tiempo que así me preguntaba, se llenaba mi mente de pensamientos en contra de ella; los que se esfumaron con la presencia de ella, que con pasos trémulos se acercaba.

—Sí, cumplía su palabra, me había equivocado.

Qué hermosa estaba!

Al verla tan retocada comprendí al instante lo que pudo suceder:—Las mujeres les gusta fingir, quieren parecer bellas y sin darse cuenta se convierten en esclavas del espejo y del tocador.—Pero al momento no era para tales indagaciones; era mi novia y yo la adoraba.

Estaba angelical la criatura, llevaba en sus labios la grana de las cerezas; en sus sienes se enroscaban como volutas de azabache los negros bucles de su cabello; su busto gallardo y gentil en que culminaban ya los senos adolescentes, eran sustentados por amplias caderas que venían a completar la belleza de las líneas.

Toda en ella me seducía; y más aún cuando percibí su voz que cariñosamente dirigía a mí para darme la respuesta que con ansia ya esperaba. Quedé atónito...

Y por segunda vez me repite: Sí...

Ahora, pensé yo, cómo corresponder a su respuesta?

Quise adorarla en ese instante y poseído de un loco frenesí como el que recibe un premio a sus esfuerzos, me acerco hacia ella intentando rodearle su esbelto talle, pero; qué sucede—Se resiste!

Entonces, con un poco más de respeto, vuelvo, me acerco y le ruego mi primer beso; ella no quiere desagradarme y solícita se rinde a la presión de mis labios... (Cierra sus negros ojos y yo le dejo en sus labios impreso la dulce huella de un ardiente beso)...

Qué ha sucedido? me pregunta.

—Nada grave.

Ha nacido nuestro amor; cupido lanzó sus dardos e hirió tu corazón y yo te dejo como recuerdo el néctar de mis besos.

... ..  
Dan las once en el reloj de la capilla.

—Ella quiere retirarse.

Triste es confesarlo, pero el tiempo a su lado me pareció tan corto que para consolarme quise guardar un recuerdo de ella: Pero, se opuso. Ni la sortija, nada.

Qué hacer?

Se va? corro a su lado, no puedo quitarle nada; pero, al fin; qué veo?

Es una rosa que prendida en el pecho lleva con cuidado. La contemplo por un momento y termino por arrancarla... (nos separamos)

Y ahora, estoy solo con la rosa en la mano:

Oh, pura encendida rosa! insignia de mi amor, cuán bella y fragante estabas en el pecho de mi amada; pero ahora, aún la guardo como una reliquia de algo que pasó. Sí la guardo aún, pero ya no perfumada, ya no con su calor escendido, tan solo con el valor de ser la única testigo de un amor que nació, inspirado en la fragancia de sus pétalos.

Marcial Ortega CAMPOS.

# crónicas institutoras

Tranquilo en la falda paterna del Ancón  
Se yergue la mole de un templo del saber...

—Que sigue el sendero del bien y el camino del trabajo. No vacila en responder a sus deseos de construir. Sobre Ideas.

Veamos su interior. Todo labor y adelanto. Primero en internado. Allí hay orden. Un salón social. Adaptado debidamente con su electrola, juegos de salón etc. etc. Su organización es digna de admirarse. La comisión social del Internado cultiva el más amóroso sentimiento de fraternidad entre los hermanos internos. Con la calurosa protección de sus directores, esta organización se perfecciona. Su triunfo es indiscutible. Bajo su amparo se ejecutan los más interesantes actos de sociabilidad. Reuniones de carácter artístico, literario y cultural. El rector los reanima facilitándoles ambiente sano y vivificante. Les permite revistas de pantalla con las cuales consigue alegres ratos de expansión.—Y su periódico? Se llama la "VOZ DEL INTERNADO". Tiene ocho páginas. Es un órgano simpático de avance y expansión. Contiene ilustraciones. Su estilo jocoso es algo de valor natural que merece los más calurosos aplausos de aprobación y aliento. Hay algo más. Su cuerpo de exploradores ya está organizado. Reciba pues nuestra adhesión y simpatías. Su primera excursión hubo de ser al pueblo de Paja. La voluntad llena el pecho de los progresistas internos. Mil triunfos les deseamos. El progreso los espera con los brazos abiertos.—¡Seguid siempre adelante y el águila triunfante conseguirá una nueva y renombrada victoria en su ideal constructivo!—Voluntad y energías. Recordad que lleváis en vuestras almas un águila altiva y en vuestras frentes un Instituto glorioso. Tened presente que formáis parte de aquella compactación que nuestro Rector supo con acierto llamar "La gran familia del Instituto Nacional".

Mil aplausos para los amigos internos.

Oigamos al Club de Inglés. También tiene

su periódico. Es un órgano de enseñanza y estudios. Su labor merece nuestra más ferviente admiración! "Seguid en la lucha compañeros". Mis felicitaciones para el activo Ruchén. Su entusiasmo es meritorio.

En el campo de la ciencia el Instituto se impone. Nuestro ambiente científico es admirable. El estudio es eficiente. Sólo nos faltan unos que otros laboratorios importantes. Ya se conseguirán.

El arte. Precioso estímulo de la cultura Costosa insignia del progreso. En el colegio ocupa un alto pedestal. De gloria y triunfos. La música allí resalta en notas dulces. Siempre adelante. El orfeón pretende nuevos triunfos. Los conseguirá. Como siempre. Bien, maestro Zozaya. Animo y siempre hacia lo grande, hacia lo noble. Pero...! Se necesita adelantar más. Urge la ayuda al plantel. Ya nos está faltando el material de enseñanza necesario. El Instituto entero merece mejor suerte. Los salones de dibujo y música necesitan aún de mejorías. Pero sabemos que se trabaja por su avance y perfección.

¡Adelante!

El deporte. Animo jóvenes. Necesario es volver al campo en donde hemos dejado tantas glorias. Hasta ahora hay poco entusiasmo. Qué sucede? Recobrad fuerzas y nuevamente a la avanzada. Así lo espero.

Las sociedades. Son de gran importancia en el colegio. Algunas están en receso. Por qué? Lo ignoro. Lo cierto es que deben actuar con más vigor y entusiasmo. Cervantes! Minerva! Comercio! Valientes nombres. Honrosa tradición. Vivo ejemplar de nuestra historia. Otras laboran con tesón. Todas demuestran el espíritu social de nuestros jóvenes. Observemos la "Juventud Estudiantina". Nueva sociedad. Su ideal literario y culto es merecedor a nuestro reconocimiento.

Ahora bien.

El Instituto externo es el foco luminoso cuya luz pura y vibrante lleva en sus rayos el ideal sagrado de la paz, la unión y la fraternidad.

**LIC. PEDRO AYALA D.**  
Abogado  
Ave. "B" No. 24      Tel. 2287-J.

**LIC. FABIAN VELARDE**  
Abogado  
Ave. Norte No. 10      Tel. 1269

# c o m i e n z a n a o i r n o s

Panamá, 18 de Noviembre de 1931.

Señor Don

Ramiro Antonio Vásquez,

Presente.—

Estimado amigo:

En el número tercero de "PRELUDIOS" acabo de leer su artículo titulado "La destrucción de nuestro idioma por nosotros mismos", que viene a darme aliento para emprender de nuevo, como miembro del Concejo, mi labor de hace más de siete años.

Le adjunto copia del Acuerdo No. 30 de 1925, que fué el fruto de esa jornada y que de nada ha servido, pues ninguno de los Alcaldes que desde entonces hemos tenido, le ha dado cumplimiento.

En aquel entonces, cuando luchaba por el pase de ese Acuerdo y para darle fuerza a mi gestión, obtuve, entre otras opiniones valiosas, la muy favorable, que aún conservo del Doctor Ricardo J. Alfaro, actual Presidente de la Re-

pública. Recuerdo también una felicitación de Don Guillermo Andreve, que se encontraba en París, por mi labor desplegada. El señor Andreve, hoy Secretario de Gobierno y Justicia, fué autor de la Ley 5ª de 1917 que trata también de que se mantenga nuestro idioma nacional.

Para terminar quiero significarle mi convencimiento de que la labor que usted desarrolle será debidamente atendida. En cuanto al Acuerdo que le envió en copia debo informarle que el actual Alcalde cooperó conmigo en la confección y pase de él en el Concejo.

Créame su amigo y servidor,

**Julio Valdés.**

NOTA DE LA DIRECCION: No dejaremos en la lucha por la defensa de nuestro idioma, aunque sea necesario para ello los más duros sacrificios.

— PILOTOS —

Todo envuelto en un fondo de esperanza cuyas victorias son el triunfo de la patria, la juventud y la justicia. Su ideal lleva la insignia de la santa unión de nuestra juventud. El quiere hacer vivir en nuestro suelo una familia entera y compacta que luche por la patria y se sacrifique por nuestra paz.

Su lema es — PATRIA y LIBERTAD y su

tría. La hermandad estudiantil será la visual preferida por el ideal constructivo del Nido de las Águilas.

Así lo espera y necesita nuestro más querido y noble sentimiento patriótico.

"Preludios" saluda a las escuelas de la República y en estos días clásicos de nuestra que-

rido Panamá. La vida en el...

# manuel ugarte

## habla a la

### juventud de américa

El movimiento de la juventud latino-americana en estos últimos años es síntoma seguro de que se acercan tiempos nuevos. Nunca se vio en nuestras repúblicas el entusiasmo, la rebeldía, la fe en destinos mejores que hoy vibra en todas las capitales, de Norte a Sur de la América-Hispana, como si se encendiera el porvenir.

Cuando inicié hace un cuarto de siglo mi prédica en favor de la coordinación de los pueblos del Sur para detener el avance imperialista norteamericano, y en contra de las oligarquías que nada intentaron para oponerse a él, nuestras repúblicas dormían; y fueron pocas las voces que se hicieron eco de mis inquietudes. Hoy arde el Continente en un solo fervor. Los raros intelectuales que se recluyen en el arte por el arte, los escasos escritores que se solidarizan con las dictaduras, se van quedando al margen de la opinión, solos en la playa de donde se retira el mar. Atados a un estado de cosas que la razón condena, hacen esfuerzos inútiles para conservar contacto con las nuevas generaciones. Por no haber sido sinceros, serán sacrificados. Y de la justa sanción saldrán lecciones para el porvenir.

El programa de todas las Uniones, Alianzas, Asociaciones y Ligas Antiimperialistas de la América Latina es sensiblemente el mismo, puesto que todas aconsejan en lo exterior una resistencia a los avances de los Estados Unidos y en lo interior una renovación que nos liberte de los cómplices que la tendencia tiene entre nosotros. La actividad de los partidos y de los núcleos de izquierda responden a una ineludible necesidad renovadora.

Es admirable la labor de los hombres que dirigen o inspiran esas entidades, cuya acción resulta cada día más eficaz. Hay que saber lo que cuesta en nuestra América levantarse contra lo existente. Los imperialismos de afuera y nuestros propios gobiernos hacen difícil la vida a cuantos defienden la libertad. Hostilizados por los que dominan, se hallan los disidentes desterrados dentro de las propias fronteras. Por oponerse a la injusticia y a la in-

fluencia invasora, resultan inutilizables dentro de la vida nacional.

Contra este ambiente que nos humilla reacciona hoy vigorosamente la juventud. Las Universidades en abullición defienden la reforma, abandonando viejas rémoras, que tienen que desmoronarse al soplo del ideal. Un ímpetu generoso augura la redención del indígena y la igualdad para todos los hombres. A las oligarquías ensimismadas, a los dictadores jactanciosos, sucederán los gobiernos populares que traducirán el ansia de renovación de nuestras repúblicas y harán la patria total.

Todo anuncia que se avecinan acontecimientos memorables. Ha empezado en las conciencias la metamorfosis que **es posible** transportar a los hechos, pese a cuantos sostienen los políticos y los especuladores que incubaron los conflictos actuales.

Los malos gobiernos que fomentaron la corrupción y la indiferencia para medrar a la sombra de banderas extrañas, como los rajahs de la India o los sultanes de Marruecos. Los políticos de cortos alcances que solo concibieron la sejección alternada al imperialismo de los Estados Unidos o el imperialismo de Inglaterra, no contaron con la energía de la generación que sube. Al margen de las mistificaciones que un instante la desorientaron, ha llegado esa juventud a comprender los destinos del Continente y las exigencias de la hora.

La voluntad de perdurar prepara la utilización inteligente de las fuerzas nativas, ansiosas de desembarazarse de los parásitos, de acercarse por la identidad de situación, de reorganizarse ante la urgencia de la crisis. La salvación solo puede venir de los hombres nuevos y de los métodos nuevos. La construcción futura surge ya en la mente de una organización que se siente predestinada al esfuerzo histórico. De un extremo a otro del Continente cunde el anuncio del glorioso incendio que se avecina.

Manuel Ugarte.

# Las injusticias de la sociedad actual

A los doce años empezó a trabajar para ayudar a su pobre madre, pues su padre había muerto cuando contaba apenas ocho. Abandonó por completo los pocos momentos que le quedaban de ocio, para ir a un taller por la mañana a aprender un oficio, y para dedicarse por la tarde y por la noche a vender periódicos. Las necesidades y el ambiente ejercían una dañosa influencia sobre su vida psíquica; e hicieron de él, inocente desheredado de la fortuna, un pillo, un ratero, un desvergonzado, futuro cliente de los presidios. Y así sucedió. Fué pilluelo y ratero. Robó pan, dulces y frutas. Sirvió de correo a las mujeres fáciles en cambio de algunos centavos; y, sabe Dios cuántas noches durmió arrimado a la puerta de un zaguán oscuro y pestilente. . . .

Pero ¿tenía culpa él de robar, si sentía hambre de dormir en la calle y rozarse con las prostitutas y presidiarios; si ese era su ambiente? No. El no era culpable de sus acciones. El no había indicado aquellos sitios para nacer y desarrollarse. A él no le habían dado a escoger entre: miseria y comodidad. Pobreza y riqueza.

Pasaron los meses. Se sucedieron los años. Nuestro rapazuelo se convirtió en un hombre de bien. Después de muchos trabajos y penalidades había logrado aprender un oficio. Aquel ambiente de prostitución, miseria y vicio que alimentó sus primeros años, había sido una prueba para él. Por cierto una prueba muy dura. Pero nuestro sujeto, que es la representación genuina de la mayoría de los obreros y demás desheredados de la fortuna, logró romper aquellas cadenas que lo aprisionaban inmisericordes, y devolviendo bien por mal; dio a la Sociedad su energía, su trabajo, en cambio del sello de la miseria que ésta le estampara en la frente al nacer y le augurara, ¡Despiadada!— cuando estaba aún en el vientre de su madre. . . .

Ya era pues, un obrero capaz de sostener a su madre, vieja y achacosa; sólo a ella, porque hay que saber que sus otros hermanos habían

muerto. No soportaron la miseria, las penalidades de la pobreza, y sucumbieron. . . .

Trabajaba pues, nuestro sujeto, y los patronos nunca se quejaban de su obra. . . . Se hacía querer de sus compañeros y trataba de satisfacer siempre los deseos de su “vieja” querida. Sin embargo para el trabajador nada es estable. Todo se confabula en su contra. Se le niega hasta el derecho a ganarse la vida por medio de su trabajo. Un día son introducidas varias máquinas en el taller y nuestro hombre es destituido. Busca trabajo por todas partes, y nada. Infinidad de hombres como él hormiguean con ansiedad tras de una colocación donde poder ganar algo para llevar pan a sus hijitos, a su mujer; pero es en vano, no encuentran. . . . Qué hacer? La desesperación cunde por todas partes. La situación se agrava cada vez más. Las protestas surgen.

En medio de aquel caos logra nuestro sujeto conseguir trabajo en la pavimentación. Es poco el sueldo, pero bien, algo es algo. Duro es el trabajo: pico y pala todo el día. Pero, qué importa si ya podrá de nuevo llevar algo que comer a su casa? Qué importa trabajar como bestia todo el día, si la viejita volverá a sonreír de nuevo?

## II

Gente que se agrupa y grita: ¡Derrumbe! ¡Derrumbe! . . . Resultado: dos muertos y varios heridos de gravedad. ¡Oh la vida del trabajador! . . . día a día amenazaba! . . . Ni siquiera tiene derecho a la calma. . . . Nuestro protagonista queda recluido en el hospital por varios meses; ha recibido heridas; una piedra enorme machacó una de sus piernas y hubo necesidad de amputarla.

Su viejecita, según supo cuando salió del hospital, no había soportado el dolor que le ocasionara la desgracia ocurrida a su hijo; y abandonó este mundo de desgracia e injusticia. Personas desconocidas y caritativas cerraron sus ojos y velaron su cadáver miserable. Aquel acto saturado de pobreza era un baldón, una protesta muda contra el régimen capitalis-

(Pasa a la Pag. 8)

# n u e s t r a j u v e n t u d

Tranquila, serena, impasible permanece nuestra juventud ante el torbellino del progreso que por doquiera que pasa deja siempre impregnada en el alma de los pueblos una huella, un destello luminoso que le alumbró el camino propicio para la lucha y la gloria, que suele sonreírle a la juventud de hoy, como la niña coqueta, pero se necesita tacto, inteligencia y fé en el triunfo para lograr conquistarla, porque de lo contrario, andaríamos siempre tras de ella, pareciéndonos alcanzarla a cada instante, pero mediando siempre entre los dos una distancia, que muchas veces no reconocemos, que hemos creído salvar. Pero. . . . Oh triste desengaño! cuando en el espejo de la realidad vemos que hemos vivido fuera de ella, engañados en nuestras propias ilusiones. . . . . ilusiones locas, faltas de fondo porque ellas no han sido el producto del estudio, de conclusiones profundas, de meditaciones, de lo que es y puede ser la vida en sus múltiples aspectos.

Pero, a qué se debe que la juventud de nuestra patria que vive las palpitaciones de la civilización moderna, que se halla en el cruce obligado de todas las tendencias, dado el puesto céntrico de nuestra República en la principal avenida del mundo, no saque el provecho necesario de su situación, no explote como debiera hacerlo todo lo que nos brinda el viajero, que siempre algo nuevo nos ofrece?

Ello se debe a que nuestra juventud todavía no ha vivido el minuto de las hondas meditaciones, no ha pensado en la grandeza del presente ni en la responsabilidad enorme que pesa sobre sus hombros, como conductora del destino de un pueblo. Aquí por ejemplo, en nuestro ambiente tenemos el caso que ella se distrae en trivialidades, entra de lleno en la política baja y asquerosa de nuestro medio porque se basa en los personalismos y no en la discusión de credos y amplios principios que definen una política sabia y elevada. Ella se pierde en la práctica del vicio de modo inconsciente. Y cómo evitar todo ésto?

Sólo desarrollando en la conciencia de nuestra juventud el sentido de la responsabilidad, empujándola a la práctica de la virtud, haciéndole ver desde temprano las consecuencias del vicio, llevando la moralidad a nuestros hogares como ejemplo vivificador, procurando la fundación de bibliotecas populares y centros culturales que vengán a reemplazar a las cantinas y demás antros de corrupción, podremos levantar una juventud panameña **sana de cuerpo y sana de espíritu** que en forma amplia y halagadora recoja en su alma las palpitaciones del progreso para ofrecerlas a la patria como el producto de sus buenos hijos.

José Peña Bernard.

SUSCRIBASE A "LA ANTORCHA" DE J. VASCONSELOS

SI QUIERE ESTAR AL TANTO DE LAS IDEAS CONTEMPORANEAS  
VISTAS CON CRITERIO HISPANO-AMERICANO

Suscripción Anual: 3.60 oro—Semestral: 1.30 oro—El ejemplar: 30c. oro

Pedidos al Agente en Panamá: J. D. M OSCOTE: Apartado 325 — Panamá.

# nuestras fuentes de riqueza

Panamá debiera ser un país eminentemente rico si se explotara sus inagotables fuentes de riquezas: la agricultura, los bosques, la ganadería, etc.

Se dan en el Istmo todos los productos de la zona tropical, y en algunas regiones la asombrosa fertilidad del suelo los ha dado tan buenos que han conquistado merecida fama. Así tenemos el café del Boquete, los bananos y cacao de Bocas del Toro y los cereales que se producen en casi todas las provincias. Sólo faltan métodos apropiados para el lucro de estas riquezas naturales que nos conducirán por la senda de la prosperidad.

Nuestros bosques son ricos en maderas finas, que explotados en forma adecuada proporcionarían una entrada considerable a la nación. No sólo se encuentran en ellos maderas preciosas, sino que hay variedad de plantas medicinales como la zalzaparrilla y otras; árboles de utilidades diversas como el caucho, que lo hay en grandes cantidades.

Pero más que todo, nuestro país se debiera caracterizar por la ganadería. Cuenta con in-

mensas sabanas en donde pastan millares de ganados, sobre todo vacuno.

Poco o nada se ha hecho para mejorar la calidad del ganado nacional, ni se ha buscado la manera para que se tenga especial cuidado en la manutención de éste, para que resulte sano; pero la naturaleza siempre generosa, los mantiene, aunque raquíticamente. Los dueños de estas reses lamentan la mala calidad de ellas y su poco rendimiento de leche, y con este pretexto, dicen que el ganado no se presta para la industria lechera u otras tantas derivadas de la ganadería, cuando la verdad es que nosotros tenemos la culpa de nuestro atraso, ya que no nos preocupamos por una mejor suerte.

Seguiremos estacionarios en nuestras industrias, sino comprendemos que nuestras riquezas las debemos buscar en los campos llenos de fertilidad; en las fuentes de la naturaleza, explotándolas con los mejores procedimientos para que nos rindan el mayor lucro, que redundarían en progreso y bienestar para el país.

Camilo López R.

## LAS INJUSTICIAS DE LA SOCIEDAD

(Viene de la página 6)

ta que ni en el momento de la muerte favorece a los hijos del pueblo.

### III

Han pasado muchos años... una crisis espantosa sitúa al pueblo por hambre. Nuestro inválido perece, sus energías en un tiempo superiores a las de cualquier hombre, lo han abandonado. No tiene hogar, ni pan. Desamparado, maltratado y perseguido por mendigo, vaga por las calles, triste y quejumbroso; queriendo adivinar en el rostro del transeúnte un ser bondadoso que lo ayude en su desgracia.

Así lo encontramos en nuestro camino a este desecho social y oímos de sus propios labios la relación de su vida. De su vida de hombre del

pueblo. A cada momento brotaba una queja, una protesta, una maldición contra el régimen que así lo desechaba al igual que una trasto viejo después de haberse servido de él. Después de haberle chupado sus energías para fortalecerse más y más... Las quejas de aquel hombre eran las mismas de millones de trabajadores de todo el mundo. Para mí representaban la miseria actual. Las consecuencias del régimen capitalista que hoy impera. No pude menos, y exclamé: nó, no puede ser. No es posible que la humanidad siga soportando tanta injusticia, tanta calamidad. Se hace necesario un nuevo Sistema; y ese es el Sistema Socialista. El que traerá el bienestar y redimirá a la humanidad sufrida.

Víctor Guirola.

# los valores eternos de la novela

El arte de E. Salazar y Chapelá, con su novela "Pero sin hijos", representa una modalidad nueva e intacta hasta ahora dentro de las nuevas generaciones literarias de España. Hasta "Pero sin hijos", cualquiera obra de joven ha sido obra lírica, lo mismo en prosa que en verso; ha sido imaginación, imágenes y metáforas, en detrimento de lo épico, de lo dramático, y, por consiguiente, de lo humano. No hablamos ahora de calidades: nos referimos, genéricamente, en bloque, al fenómeno común, según el cual, todos los jóvenes, altos y pequeños, han procurado, desde lugares muy distintos, dar al arte una sola significación, posibilidad o categoría: la metáfora. De los primores, de las excelencias logradas en esta delicada tendencia son pruebas evidentes nombres como Salinas, Jarnés, Ayala, Albertí, Arconada, etc. No cabe duda que el momento—no sabemos si presente o pasado—de exclusivismo de la imagen ha sido un lindo florecimiento de arte, de arte delicado, de arte en ocasiones difícil, por regla general condenado, sin duda, por su misma exquisitez, a ser la delicia de un público reducido.

Esta posición artística, a base de selección de la metáfora y depuración culta de vocablos y conceptos, no es una creación original. No olvidemos nunca que la historia de la literatura ha recogido movimientos parejos en el siglo XVII: eufemismo en Inglaterra, preciosismo en Francia, marianismo en Italia y culteranismo en España. En el arte, lo original no es obra ni de un genio ni de una generación. Lo que imprime peculiar sustantividad a una obra artística es un conjunto de imponderables matices latentes en todo un siglo. El que los condensa adquiere, en virtud de su gracia, el alto

magisterio del ejemplo. En rigor, lo original no existe.

Precisamente por esto—y precisamente por ser de un joven—la novela de Salazar y Chapelá aparece, si no en oposición, al menos disidente de la corriente frecuente hasta ahora. "Pero sin hijos" no es la negación de la metáfora, sino la aceptación de la metáfora, si bien subordinando ésta a otros valores, unas veces anecdóticos, otras veces humanos, otras ideológicos, indispensables, según creo, para tejer lo que sin disputa es este libro de Salazar y Chapelá; una verdadera novela. Esto es lo que creemos ver crecer, avanzar y perfilarse muy claramente en el panorama de nuestras letras jóvenes: el novelista.

Con abundancia se ha hablado últimamente del género, mucho se ha dicho lo que debía ser una novela; pero es lo cierto que cuanto se ha dicho no hallaba al alcance de la mano, dentro de la literatura nueva, un ejemplo evidente de novela, una novela flamante que apoyase las teorías. ¿Puede ser ejemplo este libro? Creemos que sí.

Se insiste por parte de los más jóvenes y mejor dotados de nuestros escritores—Obregón—, no tanto por concepto como por actitud literaria, en distinguir dos clases de creaciones: arte puro y aquel que no lo es.

Las montañas de Venezuela están llenas de estos sumarísimos episodios que despueblan de adversarios y hacen tremolar el mache como único principio indiscutible.

De repente salen a relucir los cuchillos. "Cuidado: lo perjudico con el palillo de dientes", dicen a los pulperos... Y el pulpero suelta la mercancía sin chistar, mientras en una re-

vuelta del camino se ha perdido el sombrerón domeñador de hirsuta pelambreira.

Los andinos son terribles, y de sus inexpugnables montañas suelen bajar a "hacerle la travesura" a don Juan Vicente, cuya psicología astuta tiene los secretos del andinismo político, como la tuvo también el brioso "cabito" Cipriano Castro.

Picón exhala un quejido de hombre civil cuando ve el estéril sacrificio de los que luchan por una inalcanzable legalidad y por un derecho agujereado por los machetes y balazos. Es admirable y poético ese personaje Don Juan de Dios, viejo hombre de principios, que se mete en cama cuando ve naufragando toda la constitucionalidad de Venezuela. Y se queda en el lecho, sin ver y recibir a nadie, fuera de Verónica, viejísima criada, que le sirve tisanas, hasta su muerte. El novelista cierra ese maestro capítulo con esta vigorosa frase evocadora:

"Muerte apacible y sin agonía de los hombres que trabajaron por la inasible justicia; muerte que llegaba sin angustia ni afán, como el sueño a los ojos cansados de vigilancia".

Odisea de un novelista es este pletórico libro de Picón. Su sensibilidad lo lleva por un laberinto de evocaciones preñadas de plasticidad, y así deriva en la terrible época contemporánea en que el odiseo máximo, Riolid, deja a su patria después del estéril fracaso del general Cachete de Plata.

Los soldados de la revolución arrasan con todo. Los villorrios se despueblan, las mujeres huyen despavoridas, las que se quedan son violadas brutalmente. Venezuela retorna al régimen feudal, del hato. El caudillo inmisericorde se ha trepado a la suprema magistratura. "Donde llegan esos "paisas"—ha dicho un personaje de la *Odisea*—, nadie más "pelecha". Así está hoy la patria de Bolívar y de Bello. Nadie "pelecha" sino el general y su abigarrao y cortesano cotarro de mulatillos, de doctorcitos y de escritores áulicos. Los médicos de expoliación son variados y fecundos en terrorismo. He aquí uno: "La Sagrada". El novelista nos lo explica: "La Sagrada" es una institución que sólo podían inventar los macheteros andinos. Un tropel de soldados se

instala en la hacienda, con amplias facultades de gastar y destruir lo que exista. Pertenecer a "La Sagrada" es vivir en permanente festín, los soldados se reponen de su ordinario y mal rancho. **Donde ellos pasan, el barbecho se convierte en rastrojo.**

¿Y qué decir del creador de la suprema "Sagrada", de la que hoy tiene domeñado al país bajo una expoliación ilímite como un llano de la patria? El novelista se encarga también de pintarlo cáusticamente: "El general Gómez, como buen hombre de montaña, es prolífico; todo su fósforo se transformó en descendencia".

Sus hombres de confianza son abogados famélicos, criollos ávidos, explotadores ambiciosos. Riolid, el protagonista, los define así: "Y las leyes en Caracas las explicaban unos hombres hepáticos y entristecidos por la sumisión y hasta por el clima".

*Odisea de Tierra Firme* constituye un nuevo diagnóstico de América. Es una novela hermana de *Sangre en el trópico*, de Hernán Robleto, y de las *Memorias de un venezolano de la decadencia*, de José Rafael Pocaterra. En sus páginas hay acentos coloristas y sinceros y una hábil mezcla de fantasía y de realismo, vigorosamente condimentado con una prosa moderna e imaginista. En cuanto a la técnica, revélase Picón un sagaz entendido en esa superposición de planos que aleja de la anécdota infecunda y que saca del ensueño el fino esmalte poético. Técnica de arabesco y de bordados, de volutas y decorados del buen barroco. Barroquismo es el suyo que tiene de lo clásico unidad de intención y lo eternamente actual, que es su esencia.

La novela de Sud-américa se acrecenta con un relato de fantasía y de ensueño, que a la vez levanta una poderosa protesta: la de esos blancos de Tierra Firme, que aun aguardan los hombres nuevos.

Hombres nuevos como éste son los que necesita América y también libros novedosos y eficaces por su sentido social, hermano de un arte deleitoso que anima páginas de un relieve insuperado en el relato actual del continente.

**Ricardo A. LATCHAM.**

Santiago de Chile, 1931.

<b>DIDACIO SILVERA</b>	
Abogado	
Oficina: Ave. A. No. 77	
Tel. 896	Apartado 776

<b>RICARDO A. MORALES</b>	
Abogado	
Avenida Norte No. 19	
Tel. 937	Apartado 1035

# relaciones culturales del club inglés

Todas las juventudes tienden hacia un mismo fin, el de la unión. No importa que éstas sean alemanas, francesas, rusas o americanas. Hoy día, para el estudiante como para el obrero, existen las fronteras y las nombran, únicamente porque fueron señaladas en un tiempo, por tradición. Sin embargo, hacen todo lo posible porque esas fronteras que no son sino incubadoras de rencillas, desaparezcan.

El maestro, el profesor, el periodista, el obrero, el estudiante mismo, en fin todo aquel que está al día más o menos en cuestión de ideas, labora a fin de que la internacionalización de la mente alimente el espíritu de todos los hombres, para poder así formar una Patria, la Patria de todos...

Se veía ya la necesidad de que la juventud estudiosa de la Zona del Canal se identificara con la nuestra, con la panameña. Estudiantes son ellos y lo mismo somos nosotros. Si ellos trabajan tesonosamente a fin de ayudar al mantenimiento de la prosperidad de su pueblo; también nosotros laboramos con ardor porque queremos alcanzar una mayor cultura y civilización, a fin de acercarnos lo más posible a una verdadera democracia.

Al Club de Inglés del Instituto Nacional, y al Club de Español del High School de Balboa

tellano. (Los argumentos en los cuales se basó Miss Boyd para defender este punto, aparecen reproducidos en otra sección de esta revista.)

2o. Que el sistema de vacaciones largas (3 meses) es mejor que el sistema de vacaciones bimestrales (15 días cada bimestre). Los nuestros rebatieron con argumentos fuertes los sostenidos por los del Club de Español, y en especial en lo que respecta al primer punto.

Fue una tarde alegre, amena; estuvieron presentes: Mr. Spaulding, Director de la Escuela de Balboa, nuestro Rector, Vice-Rector y varios profesores. Además muchos estudiantes del High School de Balboa y otros tantos institutores. El Orfeón cantó el Himno del Instituto y un grupo de niñas encabezado por Dora Soanes y Emérita Guevara cantó alegre: Panama my Panama.

El joven Zappi, presidente del Club de Español, felicitó a su grupo por tan buena presentación, y a los nuestros por la misma razón. Rubén Chen, presidente del Club de Inglés, y Américo Silvera Vice-presidente, tuvieron voces de aliento para ambos grupos y demostraron que responden con eficiencia a las aspiraciones del Club de Inglés del Instituto.

# es conveniente aprender inglés en panamá?

(Tema desarrollado por la Sta. Lola Elizabeth Boyd, alumna de Balboa High School, ante el Club de Inglés del Instituto Nacional)

Señores y señoras:—

La materia de que trata este debate es:—El idioma de los Estados Unidos es conveniente en este país? La lengua nacional de esa Nación es el Inglés por consiguiente equivale a decir o sostener si el idioma de Milton y Shakespeare es necesario en Panamá?

Comenzaremos por establecer los vínculos especialísimos que unen a estas dos Repúblicas americanas. Entre ellas median nexos de carácter comercial y jurídico fuera de los sociales. Nuestro país que formó parte integrante de la República de Colombia se separó de ella el 3 de Noviembre de 1903 siendo la causa principal de la secesión el haberse rechazado el Tratado Hay-Herrán negociado en Washington entre los Plenipotenciarios Colombianos y Norte Americanos para la construcción del Canal Istmico. El Istmo había sido azotado por una cruda guerra civil que duró desde 1900 hasta 1902 la que lo había dejado completamente exhausto de recursos, sintiéndose la pobreza por doquiera, y ante la negativa colombiana de buscarle nueva vida económica los próceres panameños decidieron independizar a su país y negociar directamente el Tratado del Canal el 18 de Noviembre de 1903 haciendo así viable esa gran vía interoceánica que ha contribuído grandemente al adelanto sorprendente de la nueva República, bajo todo punto de vista, intelectual, comercial, sanitario y estable.

El número de empleados al comienzo de esa portentosa obra era aproximadamente de 35,000 y su costo ha excedido la enorme suma de quinientos millones de dollars. Actualmente, la población de la Zona del Canal, donde el idioma corriente es el Inglés, se compone de 18,000 personas blancas de habla inglesa; 15,000 antillanos igualmente de lengua inglesa; 9,000 soldados permantes y 15,000 más que periódicamente visitan a dicha Zona en tránsito; 12,000 marinos permantemente estacionados allí y unos 50,000 aproximadamente la visitan con la estancia de la flota. Todos son de habla o idioma inglés y pocos

hablan el castellano. Hay unos 5,000 panameños que hablan el inglés así como otros 5,000 extranjeros que también hablan el inglés. Las autoridades de dicha Zona, administrativas como policíarias etc., todas hablan casi exclusivamente el inglés. Las principales Compañías de vapores que traen pasajeros y turistas al Istmo son en su mayor parte Norte Americanas e Inglesas, v. g. La Panamá Pacific, Panama Rail Road Steamship Line, La Royal Mail, La United Fruit Co., la Panama Agencies, la Pacific Steamship Line, la Baccase Line, etc. Estas Compañías traen un promedio de unos 145,000 turistas, anualmente al Istmo y sus Oficinas principales se encuentran en la Zona del Canal:—Balboa y Cristobal. Además tienen en la referida Zona unos 150,000 pasajeros transeuntes anuales de habla inglesa y unos 250,000 tripulantes del mismo idioma, que atraviesan el Canal. Las estaciones carboneras y de aprovisionamiento a todos los barcos que atraviesan el Canal se encuentran en dicha Zona y las personas encargadas de su administración son autoridades y empleados del Gobierno Norte Americano que hablan casi todos únicamente el inglés y haciendo que las transacciones se hagan en ese idioma. Las relaciones comerciales con la citada Zona tienen que hacerse en el idioma inglés lo que es necesario para obtener pronta atención y beneficios, de lo contrario, vendrían las dificultades de demoras, gastos de intérpretes, competencia, etc.

El Turismo que es una de las fuentes de recurso más buscadas por todos los países civilizados del orbe es en su mayor parte de personas cuya habla es el inglés, norte americanos, ingleses y aún de otros países, como alemanes, rusos, polacos, que fuera de su propio idioma el que generalmente conocen es el Inglés. En Europa, la misma Suiza donde existen tres idiomas nacionales: el Francés, el Alemán y el Italiano, hacen esfuerzos sobrehumanos por encarrilar hacia dicho país la corriente del turismo rico que es el Americano e Inglés, y en sus escuelas públicas y privadas hacen hincapié sobre la necesidad de desarrollar el idioma Inglés como una necesidad a fin de atraer hacia ellos esos millares de personas que van no



# n u e v a      p e r s p e c t i v a

No seas tonto corazón:  
rompe las cadenas que te atan  
y ve en pos de otra ilusión.

Rompe las cadenas corazón!

Que tu experiencia sea  
de hoy y no de ayer.

Aniquila a la mujer!

Y luego suavemente  
elévate, elévate

hasta que se borre

de tu pupila

aquella fuente.

Congelación.

La nieve de la ausencia

nos congeló a los dos:

y

seguimos congelados

esperando un nuevo sol.

Leonel Urriola V.

Un día de Noviembre de 1931.

# una casa de muñeca o el matrimonio de extraños

Después de haber leído “una casa de muñecas” de Enrique Ibsen, naturalmente, la curiosidad,—virtud de todo buen humano—nos lleva a situarnos en la línea donde la razón fluctúa en presencia de la evidencia y nos obliga a preguntarnos: Nora tuvo razón?... Su actitud contempla las exigencias de la costumbre?... Su proceder está de acuerdo con la conducta a seguir por toda buena señora?... Para un observador simplista y doméstico del prejuicio, la actitud de Nora merecería el honor de su reprobación—

Pero, situémonos en el punto más conveniente y contemplemos el desenvolvimiento del drama con mente completamente amplia.—

Nora ama entreañablemente a su marido y él la corresponde.—El enferma terriblemente y ella para conseguir su salud, para conseguir dinero, falsifica la firma de su propio padre quien acaba de morir y se allega los medios necesarios para llevarlo desde Noruega a Italia, donde rescata su salud.—Vueltos a Noruega, todo continúa bien.—Torbaldo—su marido—ha tenido siempre la impresión de que ella es una chiquilla y ahora confirma su opinión.—La cree una chicuela que gasta más de la cuenta, sin imaginar, que ella que simula gastar, compra cosas baratas y ahora el excedente.—Nora trabaja en casa con el afán de una incansable abejita y Torbaldo no sabe explicarse la causa.—Con los ahorros y con el producto de su trabajo, paga poco a poco al usurero, de quien consiguió el dinero.—Lo hace con tanto celo porque quiere evitar que el secreto se divulgue y porque alguna amiga suya, que ignora cómo pudo ella, siendo una mujer casada y muy honrada, conseguir semejante cantidad, comienza a sospechar de ella.—Pasa una serie de episodios domésticos y un día, Torbaldo descubre el secreto y desapueba su conducta, cambia la de él, y se torna otro; muy diferente al Torbaldo que Nora estaba acostumbrada a lidiar. Nora se encuentra en medio de una difícil encrucijada.—Ella que aguardaba la aprobación de Torbaldo, pues, se había sacrificado por él, recibe una singular desilusión! Qué hace?—se pregunta. Me

quedo en casa conviviendo con él?... Y Nora llenándose de brío se responde, no! Cuando Torbaldo reflexiona e intenta atraerla y la aconseja que se quede, alcanza el drama su punto más culminante y se cumple el episodio más notable cuando ella reduce a su marido diciéndole: me voy, no puedo convivir contigo.—Me has mostrado la careta, somos extraños y yo no te conozco!...

—II—

Nosotros respondemos a nuestra primera pregunta de modo afirmativo. Nora tuvo razón.—Y agregamos, que no fue pequeño el beneficio que con esta obra y muchas otras hizo Ybsen a su país uno de los pocos que han logrado resolver el problema sexual.—Ybsen sin temer a que la susceptibilidad y la moral ambiente, heridas, se rebelasen contra él, abordó el tema con ánimo y decisión conquistándose así la fama que hoy luce, cuando la crítica escribe sus más bellas páginas para decir que Enrique Ybsen se adelantó a su tiempo.—

—III—

El matrimonio fue establecido por la iglesia y la costumbre sancionándolo se encargó de legalizarlo y sostenerlo, con sacrificio de toda circunstancia, porque como lazo indisoluble no se debe cortar. Pero la costumbre—que es la exteriorización de los hábitos colectivos—falla en este punto con perjuicio de esa misma colectividad de cuyos hábitos ella es la síntesis. Qué poderosa razón obliga a la sociedad a consentir en la continuidad de un pacto cuando no lo fortalecen y lo sostienen una comunidad de simpatías? Acaso el egoísmo personal y el temor a los ajenos ojos tienen autoridad para obligarnos a exigir el cumplimiento de simpatías y afectos a quienes no les somos afectos?... La colectividad en sufragio de su propia salud, no debe permitir tal atentado. Haya, sí, armonía.

Sólo la sociedad y únicamente ella es quien padece con las miserias de sus miembros. El matrimonio puede ser infeliz porque carece de comunidad de simpatías, pero el pacto sigue porque está de acuerdo con la costumbre que es el tribunal supremo. Lo sostiene la educa-

(Pasa a la página 17)

# e p i s t o l a r i o

## cartas de peña bernard

### y magin pons

Montevideo, Sept. 26 de 1931.

Señor  
José Peña Bernard,  
Apartado 873.  
Panamá.

Mi joven y estimado amigo:

Si empiezo manifestando a Ud. que desde hace tiempo tenía vivos deseos de recibir "Preludios",—tantas veces recordada por nuestro común amigo Quintero—y que, en carta del 30 de Agosto pasado hasta la solicité al ilustrado Rector del Instituto, Lic. D. Manuel Roy, fácil le será comprender a usted con cuanta satisfacción he leído su atenta del 24 pp. y cuan agradecido le estoy por el envío de la revista.

Hasta hoy no se me había presentado la oportunidad de mantener correspondencia con algún miembro de la juventud estudiantil panameña, de esa juventud hermana de la nuestra y hermana de todas las juventudes americanas que en esta hora de aparente crisis democrática mantiene con gallardía el gesto altivo, de eficaz repudio, frente a las dictaduras civiles y militares que se han adueñado de algunos países de nuestro continente.

Los momentos actuales son de lucha. De lucha política, de lucha económica y de lucha social. América atraviesa por un período de aguda crisis. Y fuerza es que la juventud, que es hidalguía, que es generosidad; que trae en su espíritu las concepciones modernas, las haga realizables dentro de una renovación de valores que sea símbolo de la verdadera democracia. Es necesario unirse, para que los ideales dispersos no se pierdan; es necesario agruparse para que la siembra de principios dé la cosecha abundante y promisoriosa de mejores días.

Cuando leí que se había constituido la Federación de Estudiantes panameños, tuve una gran alegría y envié mi felicitación al Presidente, Sr. Moreno, porque la organización de esa entidad representativa significa el contacto solidario con la juventud estudiosa del continente.

En correspondencias sucesivas tendré verda-

dero placer en remitirle vistas de Montevideo y de este Consulado, así como de la Escuela Panamá que mantiene vivo el recuerdo hacia su noble patria. Por este correo recibirá un ejemplar de "La Pluma", otro, extraordinario, de "La Prensa" y algunos diarios de aquí, esperando que, de su parte, me hará el honor de seguir favoreciéndome con "Preludios", revista muy interesante que he leído con sumo interés.

También le envío algunas tarjetas y programas recordatorios de la inauguración de la Escuela Panamá, en Noviembre del año anterior.

Ahora, antes de terminar estas líneas, permítame que le agradezca los conceptos excesivamente benévolos contenidos en su carta, pues no hay en la obra que realizo, de vinculación espiritual entre los dos pueblos, otro mérito que mi gran afecto hacia su país y hacia todos los panameños. A muchos compatriotas suyos he conocido personalmente y todos ellos me han cautivado con su sencillez y con su manera de ser generosa y atractiva. Y lo mismo puedo decir de los que conozco a través de correspondencias y que igualmente me honran con su amistad. Entra usted a aumentar el número de los últimos y yo me felicito de veras asegurándole que inicio con verdadero placer esta correspondencia que ha de ser fuente de inalterable amistad.

Quiera saludar en mi nombre a todos sus compañeros y creemos su amigo afectísimo y seguro servidor,

**Magin Pons.**

Cónsul G. de Panamá.

Zabala 1609.  
Montevideo.

\_\_\_\_\_  
Panamá, 24 de Agosto de 1931.

Señor don  
Magin Pons,  
Cónsul General de Panamá,  
Montevideo.

Mi estimado caballero:

Es con suma complacencia, con regocijo infinito que me permito dirigirme a Ud. en nombre de la Rev. "PRELUDIOS" del Instituto Na-

cional de Panamá, y en el mío propio, para expresar a Ud. la gratitud inmensa que posee nuestra juventud estudiantil, por los grandes servicios ofrecidos por su persona a nuestra querida república. Ojalá algún día tengamos la dicha de encontrarlo en nuestro seno, para estrechar al grande y buen amigo de Panamá contra nuestro pecho, porque esta es la única forma en que podremos recompensar sus servicios desinteresados. Para nosotros es Ud. tan panameño como el que más.

Desde mucho tiempo he abrigado el deseo de merecer su amistad, de escuchar su voz a través de la distancia, ya que he podido darme cuenta por la prensa del país, de la grandeza de su persona y del amor que siente por nuestro suelo. Que desde el presente nuestra amistad quede cimentada de una vez, y que panameños de nacimiento y panameños de co-razón como Ud. mantengamos siempre una

verdadera familiaridad y una confianza nacida al calor de nobles sentimientos, de una gratitud pura.

Tengo a bien enviarle varios ejemplares del primer número correspondiente a este año, de la Rev. "PRELUDIOS", que desde el año 1915 viene siendo el órgano de publicación de nuestro plantel.

Para mí sería motivo de suma complacencia, merecer una fotografía con su autógrafo y algunas vistas del Consulado o de esa hermosa ciudad de Montevideo, para publicarlas en nuestra Revista.

Antes de terminar, permítame mi estimado caballero manifestarle una vez más nuestro cariño hacia Ud. y mi infinita complacencia por haber tenido la feliz oportunidad de dirigirme a su persona.

De Ud. su atto. servidor y amigo sincero,

**José Peña Bernard.**

### **UNA CASA DE MUÑECA O EL MATRIMONIO DE EXTRAÑOS.**

(Viene de la página 15)

ción que no es sino una mera imitación que rodando de abajo hacia arriba se difunde con el auxilio de la moda que es en este caso un auxiliar intermedio, entre el hábito y la costumbre de ahí, que la moda sea menos persistente y menos general que aquella. Pues, acontece frecuentemente que al presentarse una innovación, sucumben ciertos hábitos y con ellos otras tantas costumbres apareciendo, consecencialmente, otros muy diversos que si logran la general aprobación se generalizan y devienen en costumbres.

Las leyes sociales son de una fuerza contundente y tratar de disimular o de enfrentarse a su imperio, es perfectamente desastroso. El matrimonio no escapa a ellas y a través de su evolución racional ha estado sujeto a reglas sociológicas y psicológicas. El determinismo social es aplastante y en ocasiones obra en el sentido de anular aquellos organismos o instituciones inútiles, otras, determinan la desaparición de lo que es oneroso.

Esto es así, por consiguiente, si hay sensatez y honradez entre los hombres, el pacto conyugal debe afectar un carácter más racional y en modo alguno debe sujetarse a reglas con-

tractuales y perfectamente anacrónicas; él debe ser el resultado de una perfecta mutualidad de pareceres, que obligue a los hombres a depone- sus personales egoísmos y resabios. A allá necesariamente se ha de llegar. Porque ese pacto cuya forma original fue el raptó,—que apareció como un hábito entre los más osados—, generalizóse luego y devino en costumbre, determinando posteriormente un simulacro consistente en llevarse a la dama en un caballo. La evolución determina otra costumbre que obliga al futuro cónyugue a dejar alguna prenda en arras—compra—. Esta tradición al evolucionar señala otra costumbre y esta otra, la cual, habrá de realizarse en la libre unión. O sea el estado en que los hombres despojándose de sus egoísmos y eligiendo para árbitros de sus actos sus propias conciencias, comprendan que vivimos determinados y sujetos a una perfecta interdependencia y acepten que al nacer el desafecto en una de las partes, la unión debe desaparecer.

Cuando los hombres adquieran esta conciencia, el matrimonio se reducirá a una fórmula amical, y para efectuarlo los hombres no recurrirán a otros sacerdotes que sus propias conciencias, ni necesitarán otros altares que sus propios corazones. Y a libre unión, libre amor! . . .

**alberto quintana herrera.**